

La Casa está Limpia y Habitable,

pero...

Ecós del Segundo Congreso de Salud Pública

Durante una semana (26 de febrero a 5 de marzo) se celebró en Caracas el Segundo Congreso Nacional de Salud Pública. Su eco resonó fuertemente en todo el ámbito nacional, y aún, gracias a Dios, no se ha apagado. Un grupo precario de ilustres venezolanos, no acostumbrados al juego malabarista de las palabras, sino a la rudeza de los hechos, hizo oír su voz recia, y fueron decantando nuestra realidad social descarnándola de las falaces apariencias. Tesoneros constructores de nuestra realidad social podían hablar con autoridad. Al revés de los políticos, hablaban después de construir. El ciudadano Presidente de la República personificando al grupo de adalides de la salud en Venezuela en las figuras señeras de los doctores Enrique Tejera y Gabaldón, los llamó en su discurso inaugural, "honra de la Patria".

El desfile del miedo y de la desesperanza

El doctor Enrique Tejera en el discurso inaugural del Congreso, digno de la inmortalidad del bronce, tras describir pintorescamente la historia de la Sanidad en Venezuela, nos señala el "trágico desfile del miedo entre músicas que sonaban a angustias". La tuberculosis diezmaba la población. En 1936 la cifra de muertos por su causa llegaba a nueve mil al año. El paludismo hacía inhabitable a Venezuela. Cada dos horas moría una persona en nuestra tierra de esa enfermedad. En regiones enteras de Venezuela, sólo vivían hombres con la sangre hecha agua, pálidos, anemios, tambaleantes por la fiebre, que entre temblores y calofríos pasaban su vida de inútiles. Todos los años morían de paludismo en el país más de 5 mil personas. **"Hoy, escúchese, no muere ni una sola"**. Los niños perecían a millaradas. Venezuela, después de Chile, tenía la más alta mortalidad infantil del mundo. En 1936 de 113.378 nacidos dejaron de vivir 17.000 antes de un año. Todos los años iban al cementerio más de veinte mil niños. El recuerdo doloroso de Ortiz y Espino, a quienes mató la malaria es una pesadilla terrorífica de sólo hace veinte años. La niña recién nacida chupando en vano el seno de la madre muerta y la casa silenciosa llena de cadáveres, son estampas que reflejaban el rostro de Venezuela trágica. El Llano se despobló a principios del siglo, y extensas regiones de la patria se hicieron inhabitables.

La casa está limpia, habitable y habitada

En otro de los memorables discursos de la sesión inaugural del Segundo Congreso, uno de los creadores de la nueva Venezuela, el doctor Pastor Oropeza, hace el diagnóstico de la salud de Venezuela. El Despacho de Sanidad recibió en 1936 una población enclenque, enferma y estacionaria. Veinticinco años más tarde se ha duplicado. Un área de 412.000 Kms. ha quedado totalmente libre de malaria. La tasa de mortalidad por malaria ha bajado de 64 por diez mil en 1936 a 0,06 en 1959. Y de la escuela de Gabaldón en Maracay ha salido el magnífico equipo de expertos que lucha contra la malaria en 12 países. La tuberculosis está también en franco retroceso y la tasa de mortalidad por su causa bajó de 250 por diez mil en 1936 a 37,3 en 1959. La mortalidad general que era en 1936 de 18 por mil no llega a 9 ahora, y de 150 niños que morían por mil en 1936, hoy no llegan a 57, en el primer año de vida. **Casi un millón de vidas se han salvado durante estos 25 años de generoso esfuerzo**, dice el doctor Enrique Tejera. "Este sería el desfile de la victoria, el del triunfo contra la muerte. Estas vidas se deben, continúa el Dr. Tejera, y es lo que hoy quisiera que toda Venezuela lo escuchara, a la labor sin desmayos de tres hombres y de los colaboradores que han sabido ellos formar. A **Arnoldo Gabaldón**, que supo planear y ejecutar con éxito una campaña contra el más terrible flagelo de nuestro pueblo: el paludismo. A **José Ignacio Baldó** en su lucha ejemplar contra la tuberculosis. A **Pastor Oropeza**, a quien el país es deudor de miles y miles de vidas de niños. Señor presidente, señores todos: **Estos hombres en otras tierras, merecerían bien de la Patria. En nombre de muchos de los que comprenden, pido para ellos un aplauso. Han hecho el bien y el bien para Venezuela entera**". Venezuela ha dado una gran lección de eficiencia, sin palabrería, al mundo en el aspecto sanitario y en la Organización Mundial de la Salud muchos venezolanos ocupan puestos relevantes, y su ejemplo ha sido propuesto por los organismos internacionales como digno de imitación, sobre todo a los países subdesarrollados.

"La casa está habitada y habitable, dice el doctor Pastor Oropeza. Necesita uno que otro remiendo, practicar además obras de saneamiento inaplazables... Sin embargo, no es todo optimismo y euforia." Aquel intrépido grupo de patriotas hicieron milagros con un presupuesto insignificante de 12 millones de Bs. y hoy, con los **cuatrocientos setenta y cuatro** con que cuenta el Ministerio de Sanidad, el ritmo de progreso se ha hecho más lento. Y "detenerse, dice Tejera, sería exponerse a una segura derrota. No puede sino decirse: "El pueblo de Venezuela está lejos de ser sano, robusto y grandemente productivo". No podemos sentirnos satisfechos mientras esto sea así. Bendecido debe ser el día, dice el Dr. Tejera, en que hemos comprendido

que somos un pueblo subdesarrollado. Y en frase de Gabaldón "Venezuela está retardada en su desarrollo sanitario, a pesar de que se ha hecho grandes progresos en estos 25 años, de tal forma que ella se ha colocado en el grupo de países sanitariamente intermedios, donde los problemas que afectan a la salud no dificultan el desarrollo".

Ya no estamos en la época que el Dr. Tejera recuerda maliciosamente en la que los habitantes de Caracas hicieron tremenda oposición a que se atentara contra algo a lo que estaban más que acostumbrados: los zancudos. "No se hacían huelgas en aquel tiempo, porque de otro modo, ¿qué huelga hubiera sido aquella y qué otra bandera sino ésta: No queremos que nos quiten los zancudos"? La peste bubónica, la peste amarilla, que los años anteriores al 1920 se llevó vidas de lo más granado de aquella sociedad, y la famosa gripe española que arrebató entre otros a un hijo de Gómez, fueron los mensajeros del miedo que salvaron a Venezuela.

Venezuela es un enfermo

Para nosotros Venezuela, dijo el Dr. Tejera en una conferencia dictada el 4 de marzo en el Aula Magna de la Universidad Central, es un enfermo y ningún médico se asusta de descubrir los síntomas, por repulsiva que sea la enfermedad. Lo que interesa es que el enfermo no se convierta en cadáver. No hemos venido a pintar cuadros negros, porque los cuadros negros ya no los compra nadie. Hemos venido en búsqueda de soluciones para múltiples problemas sanitarios. El presidente Betancourt habla expresivamente en su discurso inaugural de las múltiples plagas que pesaban sobre nuestro pueblo y las resume en aquella copla popular:

Sarampión, tocan la puerta.
Lechina, ve a ver quién es.
Si es la comadre Viruela,
dile que vuelva después.

¿Se acabaron las plagas ya de nuestro pueblo tras estos 25 años de esfuerzo? Se exterminaron algunas plagas, pero otras han acrecido su vigor, y a ellas se han añadido un sinnúmero de plagas morales que corroen el alma de nuestra gente. El monstruoso crecimiento de las ciudades, sobre todo por la proliferación cancerosa de sus inhumanos suburbios, un crecimiento biológico de la población desmesurado con su correspondiente problema de una procreación irresponsable y de terribles deficiencias educacionales, el culto a la ganancia fácil y por todos los medios, que mina los cimientos del ahorro y del trabajo honrado, una desbocada ola de delincuencia, el manguareo, el alcoholismo, la plaga suicida del alcohol en vertiginosa ascensión, la alarmante proporción de enfermedades mentales... El campesino sigue siendo el hombre olvidado, hoy más que nunca, apesar de las alharacas de una falsa demagogia. Asomándonos al Segundo Congreso

de la Salud censemos algunas de estas plagas que se ceban en el alma y el cuerpo de la patria, teniendo como presupuesto que, como lo indica el presidente Betancourt, lo que más vale en Venezuela es su riqueza humana. La salud de nuestro pueblo, se expone en la ponencia de "los factores sociales en la salud del venezolano", es un estado de bienestar físico, mental y social y no una simple ausencia de enfermedades, y al hombre no se le puede mejorar como a ganado fino de cría.

La mitad de los venezolanos están desnutridos

Esta es una de las conclusiones del Congreso de la salud, y el fenómeno se debe principalmente al desempleo y al bajo nivel de los salarios, junto con el mal empleo que de ellos hace el trabajador. La desnutrición es la consecuencia de la situación socio-económica de los grupos familiares, condicionada también por factores de orden educacional. Se hizo en el Congreso un análisis de los gastos familiares necesarios de una familia obrera de 6 personas, según datos presentados por la Federación de Trabajadores de Aragua. Partiendo de un salario base de 12 Bs. se dedujo que la dicha familia de seis personas no dispondría de dinero para educación, vestido, calzado, transporte, medicinas y diversiones. Creemos que este salario medio de 12 Bs. es excesivamente elevado con respecto al que suelen ganar de hecho aun en nuestros medios industriales y comerciales de Venezuela y hay, por lo menos, que dimidiarlo para nuestros campesinos. La desnutrición en la infancia constituye el denominador común que acompaña a todas las principales causas de la mortalidad infantil. "Un ligero análisis de las diez primeras causas de mortalidad infantil en Venezuela comprueba que es la desnutrición el factor determinante de la muerte en las causas de diarreas y enfermedades de las vías respiratorias.

"Hemos aumentado el hambre y la miseria, dice Tejera. El bien ha engendrado el mal. Antes, ese hombre de nuestros campos hacía ángeles para el cielo, según su decir; hoy hace seres para el hambre. Antes engendraba 8 hijos y la muerte le llevaba 6. Hoy se salvan 6 y mueren sólo dos. Lo que apenas alcanzaba a dos, hoy tiene que llegar para 6". Y ésto que él refiere al campo tiene una mayor aplicación al subproletario de los núcleos urbanos. Baste advertir que en 1943 la población rural constituía el 77% de la total, y en 1959 no llegaba al 38%. Ese abusivo excedente volcándose sobre las ciudades agudiza en ellas el problema de la supervivencia, y más, como nuestra situación, si las fuentes de trabajo no siguen un ritmo de compensatorio desarrollo.

Alcoholismo y Delincuencia

La marea alcohólica está subiendo de manera alarmante en nuestro país. En 1951 existían entre nosotros algo más de 15 mil expendios de

alcohol. En 1957 su número llega a los 20 mil, y en 1959 a 26 mil. La población apta ingiere un promedio de 19 litros de alcohol al año. La producción de cerveza es de más de 237 millones de litros al año; además de unos 9 millones y medio de aguardientes, y parecida cantidad de litros que se importan. Vieja plaga en nuestro medio ésta del alcohol, reforzada hoy, y que unida a la mala nutrición de nuestro pueblo, amenaza su salud. "Pueblo que bebe como el nuestro, sin comer, está condenado a perecer", dice un insigne médico venezolano. Entre los buenos de corazón, como los llama el Dr. Tejera, entre los campesinos y trabajadores, ¡qué pocos se escapan de este naufragio universal del alcohol! Nuestro pueblo va al suicidio colectivo por el alcohol. Y de la mano de la plaga alcohólica van la **delincuencia, y la prostitución**. La carencia de una educación adaptada a nuestro medio y a sus necesidades, la falta de trabajo, y la inexistencia de ambiente familiar son factores que determinan un elevado índice de delitos. La delincuencia juvenil es alarmante, y la plaga de la prostitución se ceba en las menores de edad. De una serie de encuestas realizadas en Caracas se deduce que 85 de cada 100 prostitutas son menores de 18 años, y más de un 65% son analfabetas o con una educación primaria muy deficiente. La desintegración familiar y la falta de una educación adecuada son las causas principales de este desajuste social. Nuestra prostitución es hermana morocha de la miseria y de la incultura, sobre todo en los medios populares y rurales.

Abandono infantil e irresponsabilidad familiar

Según el artículo 110 del libro cuarto del Estatuto de menores se considera como abandonados a: 1) los menores que no tienen habitación cierta, b) los que carecen de medios de subsistencia, c) a los privados, sin causa justificada, de educación, d) a los privados de alimentos o de las atenciones que requiere su salud, e) a los empleados en ocupaciones reñidas con la moral y buenas costumbres, o que pongan en peligro su salud y su vida, f) a quienes frecuenten la compañía de malvivientes o vivan con ellos. Según estas pautas ¿cuántos serán en Venezuela los niños abandonados? Conforme a magnífica ponencia presentada en el Segundo Congreso de Salud Pública se podrían considerar como posibles abandonados, por ejemplo, los 150 mil niños nacidos en 1959 de madres solteras, ya que sobre ellas debe recaer la obligación de alojarlos, alimentarlos y educarlos. Esta alta cifra de niños sin padre legal es el resultado de nuestra desorganización social. El estudio de numerosos casos de menores que han pasado por casas de observación por razón de desórdenes de conducta, nos lleva a las siguientes conclusiones. La mayoría son niños abandonados por sus padres, en manos de su madre, su abuela o una tía que no han podido atenderles. Y ello enmarcado en un cuadro de pobreza y miseria. Especificando más y re-

montándonos a la lactancia y nacimiento nos encontramos con madres muy inmaduras, no sólo psicológicamente, sino de edades entre los 13 y 18 años. La mayoría no conocieron a su propio padre sino a un concubino de la madre. Ellas no lactaron a sus hijos, o lo hicieron interrumpidamente durante 3 ó 5 meses, y carecieron del mínimum vital. Más de 170 mil niños abandonados nos dan las cifras más modestas y exigentes. Hoy en día se sabe que todo niño abandonado antes de los cinco años de edad (abandono real o emocional) presenta un desequilibrio en su conducta psicológica. Este desequilibrio en equis porcentaje lo llevará a la delincuencia, o a enfermedades mentales, neurosis o desadaptación al medio. La ineptitud educativa de los programas de Instrucción primaria agudiza el problema al multiplicar un alumnado teorizante y sin medios de adaptarse a las necesidades del ambiente. De acuerdo a datos oficiales, **sólo el 23% de los inscritos en el primer grado llega con éxito al final de la primaria**; ello significa que un 77% del alumnado va a un trabajo prematuro, sin ninguna preparación técnica, o a engrosar las filas de los desadaptados sociales. Por otra parte se carece de escuelas diferenciadas para el medio rural, y de instituciones adecuadas para el contingente de niños, cuyos niveles mentales están por debajo de los normales.

De los 2.272 casos que han sido examinados en la casa de Observación para menores, con trastornos de conducta, dice el Dr. Hernán Quijada, trescientos veintitrés han presentado, tras una revisión cuidadosa, un cociente de debilidad mental de 70 y aún menos. Esto significa un 204 por mil de niños débiles mentales entre los que presentan trastornos de conducta. Nunca es el índice de la población total, pero sí una cifra que habla, sigue diciendo el Dr. Quijada, de una enorme mayoría de débiles mentales cayendo en trastornos de conducta, los cuales pueden arrastrarlos a la predelinencia. "Muchos niños nacen con un potencial de inteligencia normal pero las condiciones traumatizantes de las casas-cunas y del abandono dentro de condiciones miserables en viviendas insalubres y bajo el cuidado, durante todo el día de una hermanita menor, están provocando serias deficiencias desde el punto de vista intelectual y del equilibrio de la personalidad. Es decir, el abandono emocional medio que está sufriendo un alto porcentaje de niños venezolanos por parte de la figura de la madre; y el abandono total por parte de la figura del padre, están influyendo definitivamente en la inteligencia y en el equilibrio psicológico de un notable porcentaje de venezolanos".

El campesino, hombre olvidado

En su discurso inaugural del Segundo Congreso de Salud Pública habla el presidente de la República del "empeño del Gobierno por proteger y defender la salud pública y por preocu-

parse del **hombre olvidado**, de las masas marginales de la población". ¿Hay en nuestro medio hombre más olvidado que el campesino venezolano, y masas más al margen del progreso socio-económico que las campesinas? En los rostros pálidos, amarillos, de los campesinos traídos a Caracas en distintas ocasiones para vocear consignas prefabricadas hemos leído la geografía de las plagas de la vieja Venezuela. "Viviendo, como dice el Dr. Tejera, en la edad de piedra, Robinsones de la desesperanza, sólo tienen una esperanza, la de morir. Nacen, crecen y mueren, sin una mano que les sea tendida. Ninguno les alivia sus dolores. Y ¡pensar que de los centenares de médicos que salen de nuestras universidades todos los años, y que tanto cuestan a la Nación, pocos, muy pocos, dignanse ir a estos seres! Las medicaturas rurales del país, en sus tres cuartas partes, están servidas por médicos extranjeros. Muchos de estos centros están acéfalos, porque nadie quiere ocuparlos. Bueno es que lo sepan muchos. En aquellos ranchos solitarios viven los buenos del corazón. Llegarse hasta ellos es encontrar la verdadera humildad, el respeto, la sencillez, la resignación, la gratitud, y nunca la soberbia del semi—instruído, las complicaciones del semieducado o la indiferencia del egoísta..." El rancho campesino, en su miseria, "más que como protector de la vida humana como dice el Dr. Pifano, conspira contra ella".

El mismo Presidente de la República ha recalcado las ideas de los doctores Tejera y Gabaldón: "Las nuevas promociones de médicos en nuestro país no se muestran muy interesadas en servir medicaturas rurales ni en asistir a cursos de Salud Pública. Este es un problema que se presenta con mayor o menor proporción en muchos de nuestros pueblos; pero que se agudiza en un país de mentalidad minera, donde hacer dinero ocupa sitio relevante dentro de la escala de los valores sociales". La solución al problema campesino no es que se les repartan más tierras y mejores, dice el Dr. Tejera. "Este campesino no puede dar más rendimiento. Sus fuerzas están amenguadas por las enfermedades y el hambre, y sus mentes están vacías de todo conocimiento que le pudiera hacer producir más a la tierra, la que se le vuelve yerma entre sus manos de incapaz. Su saber no pasa del de aquellos que sembraron la primera semilla. A ese campesino sólo le pueden salvar, mejorar y hacer y hacer prosperar más los esfuerzos mancomunados de la higiene y la educación". Gracias a Dios, el **Dr. Reinaldo Mora**, nuevo titular de Educación, ha empezado a preocuparse en serio del problema que él no desconoce, ya que fué maestro rural. Y se ha propuesto como principal preocupación el de mejorar la educación rural. Así se hace Patria.

Paso a las Técnicas Socio-Económicas

Si respecto al problema sanitario de Venezuela podemos sentirnos optimistas sería inconsciente el hacerlo respecto a la situación socio-económica de nuestro pueblo. El amenazador desequilibrio en los salarios, el bajo nivel económico y cultural de nuestro pueblo, su inestabilidad política y emocional, constituyen datos alarmantes y nos auguran un futuro no muy tranquilizador. La ponencia presentada en el Segundo Congreso de salud Pública por un grupo de nuestros mejores sanitarios sobre los "Factores sociales en la salud del venezolano" nos presenta de manera descarnada la situación social y económica de nuestro pueblo. Una gran mayoría de nuestra población, dicen, vive en precaria condición de vinculación social, porque carecen de los atributos fundamentales para vivir. Una gran parte de los venezolanos viven en condiciones infrahumanas, sin poder gozar de los beneficios de la civilización. En lo económico se produce el hecho vergonzoso de que el control de las estructuras y mecanismos que forman la base de nuestra riqueza y el fundamento de nuestra subsistencia, permanece desatirulado del resto de la economía nacional, como un apéndice extraño. Es la situación de un enfermo que se alimenta con el suero que le llega de una jeringa. Ya lo recalcó reciamente el Dr. Pastor Oropeza en el acto de inauguración del Congreso: "Por ello va llegando el momento de que el sanitario ceda el paso a técnicas económico-sociales".

Si en este campo la Patria contara con un equipo de la talla humana de los Tejera, Oropeza, Gabaldón, Berti... podríamos entonar la canción del optimista. Aquí sí que encaja la frase de Martí que el presidente Betancourt sacó donosamente a relucir en el acto inaugural del Congreso: "Hay que entrarle al problema, como le entra el carnicero a la res, con la manga al codo". Sino también nosotros, como un insigne sociólogo y economista francés que nos acaba de visitar, perderíamos nuestra fé en la democracia política. ¿No suena bastante triste ya la canción de las bellas palabras? Crimen imperdonable que se les muera el enfermo, o que haga falta una terapéutica socio-política que mate el alma de nuestro pueblo! Este coro de recias voces de grandes venezolanos debe abrir los ojos y los oídos a una actuación eficaz. Necesitábamos este estampido. Acabemos con las frases logradas del Doctor Tejera: "El remedio no está en el tintineo de una fraseología demagógica. Tregua, tregua, tenores de la política. Ya basta de cantos de sirena, que invitan a lanzarse a traicioneras aguas, en que sólo se encuentran la ruina y la muerte"...

JUAN M. GANUZA, S. J.